

«Las premisas de Frankenstein»

30 fragmentos para entender la postmodernidad

FERNANDO VASQUEZ RODRIGUEZ *

1

La postmodernidad nace de un cansancio y una angustia. Cansancio de los sueños frustrados de la Modernidad: las utopías sociales terminaron en campos de concentración o en holocaustos nucleares; la convivencia pacífica, la Democracia o la Justicia, formuladas a partir de la razón del Estado, tampoco fueron posibles. Angustias porque ni la religión, ni la historia, ni la moral pudieron dar respuesta definitiva a aquello que anunciaban o proponían; porque ningún sistema filosófico pudo mantenerse en pie. Cansancios: las Vanguardias artísticas tocaron a su fin; lo nuevo se hizo moda; las transgresiones se convirtieron en costumbre. Angustias: el avance desmesurado de la tecnología, la informatización y la robótica; los satélites y la “guerra de las galaxias”; todo al mismo tiempo formando una “aldea global” hecha de imágenes; todo junto y al instante; amalgamado y rápido; disperso e inasible. La postmodernidad es el fruto de estos múltiples cansancios y estas continuas angustias; un estilo, una moda, una actitud o una forma de pensar tan pesimista como provocadora, tan conservadora como anárquica.

* Licenciado en Literatura de la Universidad Javeriana. Director del Departamento de Expresión y profesor de Semiótica y Expresión Oral en la Facultad de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana.

Nota: Las ilustraciones de éste y del siguiente artículo fueron tomadas del libro *Frankenstein*, Oxford University Press. Ilustrador Lynd Ward.

2

Hay, por lo menos, tres maneras distintas de entender el debate o las posturas alrededor de la modernidad y la postmodernidad: a) los que consideran que la postmodernidad es lo opuesto, lo contrario, lo distinto a la modernidad; b) los que piensan que la postmodernidad no es sino una de los puntos críticos de la modernidad, un punto límite; c) los que ven en las ideas o propuestas de la postmodernidad un tipo de conservadurismo, una manera reaccionaria de entender la historia, el compromiso político, el arte. En todo caso, así sea en favor o en contra, la postmodernidad necesita de la Modernidad, a pesar suyo.

3

La postmodernidad es un giro, un cambio radical, otra propuesta que avala lo fragmentario como opuesto a lo sistemático, lo abierto por oposición a lo cerrado, lo plural como distinto a lo homogéneo, lo experimental como camino diametralmente opuesto a lo formal y disciplinado. Pero también la postmodernidad es la razón delirante, la razón esquizo, la razón cínica; la misma razón ilustrada pero apostando a los juegos del lenguaje, haciendo malabares con todo lo que de "documento" tiene la cultura. La postmodernidad es, de igual forma, una vuelta al pasado más irracional, a las formas "seguras" de la religiosidad, a los espacios localistas y nacionalistas, a la tradición más cómoda, entregada al bienestar y al hedonismo, una forma de vida centrada en el consumo y la moda, un sentir sin utopías.

4

Los postmodernos "duros" privilegian el instante, lo inmediato, el ahora. Y lo hacen porque, para ellos, la historia ya tuvo su fin. No hay continuidad, no hay sentido teleológico. Por lo mismo, ni el marxismo, ni el cristianismo parecen tener cabida. No hay proyectos ciertos, no hay derroteros comunes que nos puedan garantizar una salida. Lo único cierto está en lo nuevo. La novedad es el único tiempo histórico que aceptan los postmodernos.

5

El postmodernismo -ya sea "duro", "blando" o "moderado"- desliga con gran facilidad la política y la cultura. Mejor aún, coloca en un lado la razón y en el otro la emoción. Pone en un cajón la ética y en otro, aparte, la estética. Hecha tal escisión, toma lo sensible hasta convertirlo en una bandera: el esteticismo. Para un postmoderno importa más el adorno, el ornato, el afuera, que la profundidad, que el contenido. A un postmoderno no le interesa el qué, sino el cómo. Le importa mucho la exterioridad.

6

El postmodernismo recurre a aquello mismo que desprecia, la razón. Sólo que ahora, en lugar de ponerla en el centro, la lleva hasta los bordes, hasta las fisuras. La razón de los postmodernos es una razón en los márgenes. Es una razón ancilar. De otro lado, los postmodernos toman a la razón como una masa y la extienden hasta sus límites, la explotan. La razón de los postmodernos es una razón saturada. Ahíta. Entonces ya no hay razón crítica, ya no hay pensamiento crítico, sino un pensar a secas, un reflejo sin rostro, una mirada sin objeto. La razón postmoderna es la simulación del razonar. Es el simulacro del pensamiento. Una alegoría de la razón.

7

El postmodernismo está permeado por los medios de comunicación y la circulación infinita de las mercancías. El postmoderno es un ser "voyeur". Se complace en mirar cómo desfila el mundo ante sus ojos. El "voyeur" no participa, sólo mira el espectáculo. Lo prende o lo apaga. Los postmodernistas confían en lo que una pantalla les muestra; confían en el montaje. Además, están tranquilos, no tienen frío ni hambre, son seres del capitalismo tardío. No temen ni al comunismo ni al sindicalismo, no temen ni al Estado ni a la bancarrota, no temen ni a Dios ni a la policía, son seres satisfechos. Les gusta el *statu quo*. Digamos que éstos son los postmodernos neoconservadores.

8 La postmodernidad es el culmen de la era de la sospecha. El postmoderno es un ser que duda de todo (hasta del pensamiento crítico que había sido la mayor conquista de la razón sobre la metafísica y el irracionalismo). En ese sentido es un modernista a ultranza, un ortodoxo cartesiano. Un postmodernista es alguien que duda metódicamente. Luego no puede creer en algo, o en alguien. Esta es una de las aporías del postmodernismo: salir de la duda, dudando. Apartarse de la razón crítica, criticando la razón. Tomar la razón ilustrada para ilustrarla una vez más. Como quien dice, el alacrán picándose su propia cola. La serpiente Uroboros.

9 Precisamente por este imperativo de demolición, de anarquía, de deconstrucción progresiva, el postmoderno termina siendo individualista, narcisista. Y aunque habla de la diferencia, de las minorías, de los grupos marginales, lo hace apenas como una parte más de la escenografía. No para cambiar su propio amoblamiento. No para establecer diálogos o intercambios simbólicos. Más bien es una suerte de curiosidad o novelería para mirar cómo hay de otros, cómo hay de cosas raras, así como las que muestran en la televisión. El postmoderno se basta a sí mismo. Lo social es algo muerto. El postmoderno es un solitario obsesionado con sus propias imágenes.

10 El postmodernismo me sigue pareciendo más un estilo que una postura. Es un estilo, una manera; por eso se lo puede considerar otro tipo de

manierismo. Es el amaneramiento de las formas (cada quien hace lo que le parece y como le parece). Un estilo repleto de muchos otros estilos, una refundición de todo con todo. O, si se prefiere, el postmodernismo es un estilo en donde todo vale con tal de ser novedoso y fácil de asimilar. Ese estilo mezcla lo popular y lo elitista, como quien dice, es un estilo típico de las clases medias. O de las clases arribistas. O de los nuevos ricos.

11 Los postulados del postmodernismo son eclécticos. No asumen una postura definitiva. No optan por algo; se mueven de un lado a otro, como si fuera un pensamiento funambulario. Los postulados son ambivalentes, ambiguos, entre esto y aquello. Es como si fuera un pensamiento embrionario, un escarceo, un balbuceo. Digamos que son postulados eventuales, sueltos; en migajas. Apenas se construye una idea, de inmediato se antepone otra para demolerla; justo cuando se afirma o se propone una alternativa, nacen otras miles para derrumbarla. Los postulados del postmodernismo son invertebrados: sensitivos y apáticos. A lo mejor esta condición del pensamiento es la que le da a los postmodernos un cierto halo de frivolidad o superficialidad (hay demasiadas generalidades, pocos matices). Es como si fuera un pensamiento vacío, trivial. Hay mucha ligereza en los postulados postmodernos (quizá por pertenecer a la época de la velocidad, de la prisa); hay poca rumia; poca

maduración. Es un pensamiento básicamente oral: fugaz, homeostático, redundante, agonista, conservador, situacional.



How does life begin? Is it possible to put life into dead things?

12

Digamos de una vez que lo único difícil en lo postmoderno es su discurso. Y es un discurso enrevesado porque en él se confunden y reconfunden todos los

matices de la razón ilustrada. Un poco de sociología y otro poco de psicología, un poquito de antropología y otro más de filosofía. Pero, atención, no es una propuesta interdisciplinar. Es más bien tomar en préstamo conceptos, frases, ideas, figuras, de varios campos del saber para luego revolverlas en un caldo discursivo altisonante. Esa episteme -si es que así puede llamársele- debe tener además una alta dosis de lenguaje literario, de metáforas e imágenes poéticas. Pero como puro efecto, como puro adorno, como pura exterioridad (los postmodernos son efectistas, no lo olvidemos). El discurso de la postmodernidad es un discurso laberíntico, repleto de perífrasis, de giros enrevesados y contrapuntísticos. Es el discurso de los juegos del lenguaje.

13

El postmodernismo entiende la cultura como programación. Como agenda. Un postmoderno cree más en el depósito, en el *stock* que en el museo. La cultura no es tradición asimilada y transformada, sino conjunto de cosas, de objetos. La cultura artefacto, podríamos decir. Por ende, el postmodernista usa la cultura como cualquier otra pieza de consumo. El arte, la música, la ciencia... cualquier manifestación humana se cosifica, se vuelve mercancía. El postmodernismo pone en el mismo saco, en la misma caneca a Malher y a Madonna, a los *comics* y a Rembrandt, a Bach y Maradona. Sí, como en un noticiero. La cultura para el postmoderno pasa, no acaece; sencillamente desfila como un espectáculo.



I bought or stole all the pieces of human body that I needed.

14

La experimentación

es otro de los puntos capitales de los postmodernos. El experimento que va unido a la aventura, al caos, a la eventualidad;

el experimento que proviene de la aburrición más que de la curiosidad; el experimento que no se propone otra cosa que "matar el tiempo", matar la quietud o la soledad. La experimentación, a su vez, requiere de la novedad, de una novedad llevada hasta el vértigo. Experimentar, para los postmodernos, es tener algo para contar o mostrar (así sea fragmentariamente); por eso andan buscando nuevos aditamentos, nuevos ropajes, nuevos sitios, nuevas "experiencias" (por eso les encanta la sociedad de consumo). Si la postmodernidad aboga por la experimentación es porque detesta la lógica y el trabajo; porque confía en el azar y el ocio.

15

Los postmodernistas "blandos" hablan del vitalismo. Aunque lo entienden más como un discurso que como una práctica. El vitalismo para los postmodernistas "blandos" se asemeja al bienestar, a la buena vida. No es el vitalismo como conquista volitiva, como esfuerzo del hombre ante la dificultad, como superación de la vida ante todas las formas de muerte, sino una disposición hacia la comodidad, hacia una vida inactiva, inmóvil y fácil. El vitalismo postmodernista es un vitalismo cómodo.

16

Los postmodernistas "moderados" son los que avalan toda esta deconstrucción como un momento necesario, como un intento por agudizar las contradiccio-

nes de la modernidad. Este tipo de postmodernistas -quizá los únicos en los que se puede vislumbrar una postura- vienen o pertenecen más al cine, a la literatura, a la plástica, a las manifestaciones artísticas. Este tipo de postmodernidad, opino, tiene algunos rasgos en común con los llamados movimientos de vanguardia. Hay en ellos, así sea de manera incipiente, algunas actitudes de resistencia política. Los postmodernistas “moderados” son, en realidad, modernistas consecuentes.

17 El postmodernismo no tiene memoria. O mejor, su memoria es frágil. Apenas la necesaria para reconocer lo inmediato. La memoria del postmoderno es la memoria del usuario de la moda: un tanto importante para no confundir lo de ayer con lo de hoy; un tanto innecesaria, para no ver en lo de ahora algo antiguo. La memoria del postmoderno es la misma memoria de los medios: atenta, para el ahora; frágil, para el ayer. De allí que un postmoderno hable mucho más del extravío, de la pérdida, de la inconsciencia, de la irreflexión; en síntesis, más del olvido que del recuerdo. Por eso no ritualiza, por eso no festeja.

18 Tampoco ríe. La postmodernidad no tiene humor. Para que haya humor se requiere de un “otro” sentido que los postmodernos no aceptan o no quieren aceptar. La postmodernidad es seria como la alegoría y, como ella, fría. Por supuesto, tampoco llora; el llanto implica compasión (esa pasión que es activa y pasiva), y el postmoderno sabe que toda pasión es inútil. Ineficaz. Las pasiones para los postmodernos deben ser tan sólo fuerzas, impulsos (como los impulsos eléctricos), vaivenes. Las pasiones son energías. Nada puede encarnar en sentimiento, apasionamiento o idilio, proclaman los postmodernos. No hay educación sentimental; tan sólo existen los encuentros.

19 El postmodernismo es subjetivista, aunque debería decirse mejor, escéptico a cualquier objetivismo. No hay una realidad, sino muchas interpretaciones de esa realidad. Un postmodernista afirma que hemos pasado del mundo de la representación al mundo de la simulación (de allí que tampoco crea en la significación). Vivimos en una sociedad transparente, nos dicen los postmodernistas. Ya no hay acuerdos universales. Tan sólo nos quedan fragmentos de esa realidad. Es a partir de cada subjetividad como se construye una idea de mundo. El postmodernismo concluye en un relativismo.

20 Aún más. La misma idea de sujeto es de por sí problemática para los postmodernos. ¿Por qué? Porque esto nos llevaría a hablar de identidad, de construcción de la identidad, y la postmodernidad quiere destituir la identidad, quiere desterritorializar el yo -ese yo construido por la razón-. La postmodernidad hace explotar el sujeto en miles de partículas, en miles de fragmentos divagantes, en miles de voces. No hay un yo, hay miles. La identidad es una pluralidad de voces. El yo postmoderno es un yo que se niega a crecer. Un yo adolescente, incapaz de asumir una identidad por temor a la elección, que es siempre una actividad de la conciencia crítica.

21 Hay un tono apocalíptico en los postmodernos “duros”. Una especie de mesianismo. El fin de los tiempos se identifica con el fin de la razón ilustrada, con el fin de la modernidad (“crisis” es la palabra tema de los postmodernos). Tal deseo apocalíptico está amparado en un nihilismo anterior, en una decepción y en un sinsentido ante todas las manifestaciones de la vida o el pensamiento. Estamos en el fin de las ideologías. No hay salidas. “Muera Sansón y todos los filisteos” parecen decir los postmodernistas “duros”. Lo que viene es otra cosa, otro mundo, otra “tierra prome-

tida". Y esta línea apocalíptica es la que ha llevado a ciertos postmodernos conservadores a buscar una salida en la religión, en los movimientos salvíficos, en las distintas formas o manifestaciones de grupos "elegidos", de logias centradas a partir de un maestro o un iluminado (el Oriente, la metafísica, la astrología, la comida y la medicina naturista, las diversas formas de neocultismo... también forman parte de este abanico "salvador"). Es muy probable que la postmodernidad sea el estilo propio del fin del milenio. Otro milenarismo.

22

Cualquiera que sea el estilo postmoderno siempre hay un pragmatismo de base que lo articula.

Los postmodernos son pragmáticos, inmediatistas, presentistas, instrumentalistas. El bien depende de lo útil, la verdad de la opinión, la belleza del gusto. No hay reglas, no hay principios, no hay consensos universales. Un postmoderno dirá siempre, como en las series policíacas que se ven en la televisión, "eso funciona para mí". Luego los medios estarán en primera instancia que los fines, importará más la estrategia que el resultado, más el maquillaje que el cuerpo. El pragmatismo de los postmodernos, a la par que los enceguece para el futuro y los torna escépticos ante el pasado, hace que toda su atención se centre en la acción, en el movimiento (de la bolsa o los valores, de las corporaciones o los empleados). No hay procesos para el postmoderno; lo que existen son resultados. Es el *rating*, la audiencia, la cobertura, lo que importa. El pragmatismo no anhela ser recordado, ni desea ninguna reivindicación trascendente; lo que se propone, lo que en verdad anhela es la evidencia inmediata de la ganancia, el éxito rápido, la venta masiva. El pragmatismo es la ideología más idónea para una sociedad de consumo.

23

El postmodernismo no tiene una moral, muy difícilmente construye una ética, pues detesta los principios uni-

versales. La ética de la postmodernidad es una ética del "depende"; una ética de la ocasión. La ética de la oportunidad. El postmoderno no cree en una axiología a pie juntillas, tampoco en una jerarquía de valores. La ética del postmodernista es una ética camaleónica: según la situación, así los valores exhibidos o reclamados. Para decirlo con propiedad, la ética de la postmodernidad es una estética. Lo bueno es visto con los lentes de lo bello y, como lo bello depende del gusto individual, entonces, la ética se convierte en parecer, en opinión. No hay puesto para la razón en la ética, afirman los postmodernos. Sólo queda un espacio para una ética de la conveniencia, de la comodidad o el beneficio personal.

24

El postmodernismo es más adjetivo que sustantivo. Es más un estilo de las cualidades que de las sustancias. Es sobre todo una exacerbación de los rasgos extrínsecos de la cultura; una serie de calificaciones a la modernidad. De allí que muchas de sus propuestas se queden en la periferia, sin tocar la substancia; dando vueltas, deambulando de aquí para allá, lanzando improperios, epítetos proféticos, pero sin tener un sustrato o una base que pueda considerarse como otra nueva y distinta alternativa. El postmodernismo no tiene esencia; es más bien parasitario de aquello que intenta separarse: la razón, la modernidad, la historia, los signos, la cultura, la ética, los valores, la política, el Estado... Y así como los adolescentes, que hablan y despotrican de sus padres, sin embargo, siguen comiendo y durmiendo en la casa de sus mayores. La postmodernidad continúa siendo inquilina de su pasado.

25

La postmodernidad se enmascara. Claro, no es que esté representando ningún papel; no hay tragedia de fondo; comedia tampoco. La postmodernidad usa la máscara como otra forma de simulación. No la máscara ritual o de teatro (hija de una cultura de la

representación), sino la máscara hija del vaciado: la mascarilla. Así, pues, las mascarillas que usa la postmodernidad no ocultan ningún rostro; sólo son indicios o testimonios de otras vidas. Más que disfraz, curiosidad; más que una puesta en escena, una puesta en exhibición. Las máscaras que usa la postmodernidad son máscaras maniquí.



'I am the unhappiest creature in the world,' the monster said.

los recortes y los fragmentos; siendo un *pastiche*, se la puede entender bien como el mundo visto desde, por y para la reprografía.

26

A los postmodernos les encanta esa idea del mundo como fábula. La postmodernidad convierte la cultura, la vida, en ficción. Ya no estamos por fuera, sino que somos parte de la caverna platónica. Somos sombras. Imágenes de imágenes. El hombre postmoderno es un animal fantástico. Por lo demás, en el mundo de la fábula todo es posible y nada es cierto; el mundo fantástico es virtual. La fabulación del mundo es el nuevo idealismo, la nueva metafísica, pero por vía estética y no por vía filosófica o moral. La fabulación del mundo consiste en convertir todos los textos "sagrados" de la Ilustración en literatura fantástica.

27

La postmodernidad es un *collage* y un *pastiche*. En tanto *collage* es un caos que busca ser forma, huyendo de la forma; combinación de estilos, de prácticas, de discursos; refundición de lenguas: nueva Babel. Bazar o mercado persa; tienda de abalorios; miscelánea; puzzle. En cuanto *pastiche* es una mala imitación, un plagio, un remedo. Simulación de la razón sobre la razón. Fingimiento de la modernidad sobre ella misma: repetición, duplicación, calco: fotocopia. Siendo *collage*, la postmodernidad es un mosaico, donde abundan

28

Pero es, sin lugar a dudas, el símbolo de Frankenstein el que mejor dice lo que es esencialmente la postmodernidad (recordemos que, en cierto sentido, algunos rasgos estéticos de los postmodernos son análogos a ciertos ideales de los románticos). El monstruo de Frankenstein: hecho de fragmentos por una racionalidad excesiva; irresponsable de sus partes; ansioso por su pasado (en esa eterna búsqueda por el padre); deseoso de amor (imposibilitado para el encuentro, para la interacción); solo, bestial... nocturno; sujeto a un amo al cual, finalmente, tiene que matar. Frankenstein, el símbolo de la irracionalidad sin freno; la irracionalidad vengativa, vuelta contra sí misma (la irracionalidad autoinmolada en una pira). Frankenstein: el sueño de la razón excesiva que siempre produce monstruos.

29

Si hiciéramos un inventario de los conceptos comodín usados por los postmodernos, incluiríamos por lo menos palabras como difracción, deformación, descreación, desintegración, discontinuidad, dispersión, fragmentación, diseminación, ruptura, disolución, desvencijamiento, desfondamiento, deconstrucción... Todas ellas están afianzadas en el derrumbe, en una especie de "demolición ilustrada" en las que es muy difícil percibir la manera posterior para reconstruir las piezas. El postmodernismo se ocupa sólo de "desarmar el reloj", pero se olvida de "reconstruir el tiempo". Y

es, precisamente, en ese doble trabajo, en esa vía arterial, en donde toda deconstrucción puede alcanzar algún beneficio, alguna utilidad. Si quisiéramos avalar algunas de las propuestas postmodernas tendría que ser desde una perspectiva reconstructiva. Sin nostalgias, sin romanticismos; asumiendo una racionalidad que nos hizo libres de la metafísica, que nos dio adultez espiritual; pero también viendo en ella sus fisuras y debilidades; sus alcances y limitaciones. Asumiendo esta Modernidad conflictiva y desafiante; lúcida y, a veces, torpe, pero no por ello innecesaria o caduca. Ninguna postmodernidad situada desde lo reaccionario, lo neoconservador o lo anárquico podrá construir sentido. Mucho menos devolvemos el optimismo o la esperanza.

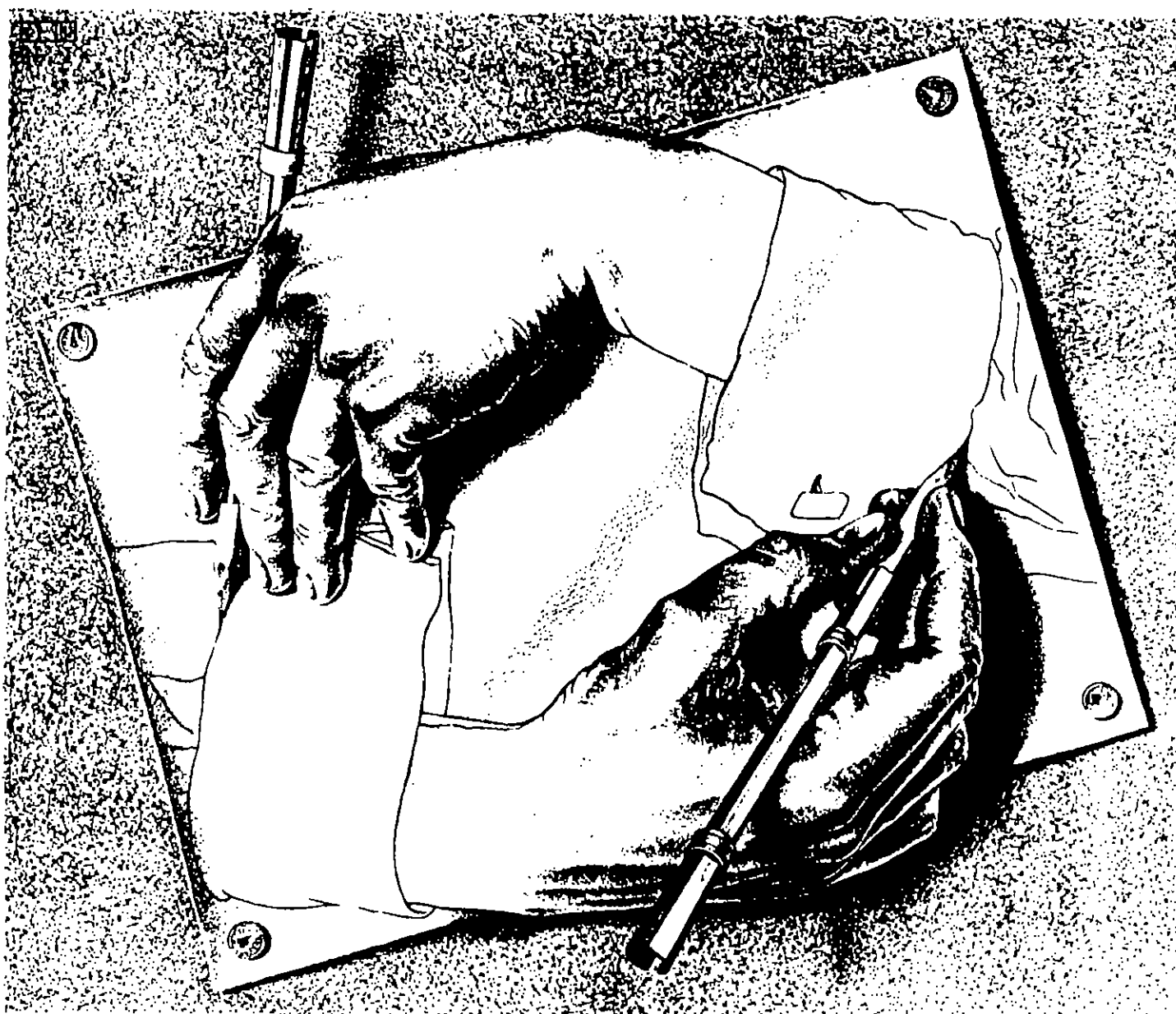
30

En América Latina, en varios de nuestros países, la postmodernidad suena a discurso vacío, a manía intelectual o moda académica. No sobra razón. Vivimos aún peleándonos los pilares de una modernidad incipiente; una modernidad "preliminar". En muchos casos ni siquiera hemos empezado a construir el proyecto de la Ilustración; aún nos regimos por destinos y fuerzas metafísicas, aún somos esclavos de nuestra irracionalidad y nuestro emotivismo. Apenas estamos aprendiendo a ser Estado. Y nuestra Educación, tan necesaria para este propósito, hasta ahora está elaborando un proyecto a la luz del Desarrollo y la construcción de la Democracia. Nuestros modelos educativos recién están saliendo del instrucionismo y la información acrítica. Es justo ahora que estamos debatiendo nuestra manera de enseñar y, con más interés, las formas de aprender de nuestras más jóvenes generaciones. Hemos comenzado a investigar. Entonces, el debate de la Modernidad y la Postmodernidad nos sirve como punto de referencia, pero no como una nueva cartilla o un ideario indispensable. Estamos hasta ahora abriendo un lugar para la luz de la convivencia en medio de tanta noche de muerte.

Voces y textos consultados

- Alvira, Rafael. *Dialéctica de la Modernidad*, en *Anuario filosófico*, XIX (2). Univesidad de Navarra, 1986, pp. 9-24.
- Arroyo P., Julián. *La efímera postmodernidad*, en *Revista Razón y Fe*, Tomo 223. Madrid, 1991, pp. 404-418.
- Azcuy, Eduardo A.. *Posmodernidad, cultura y política*, en *Colección Ensayos Breves*, (21) Centro de Estudios Latinoamericanos. Buenos Aires, 1987, pp. 17-33.
- Ballesteros, Jesús. *Postmodernidad: decadencia o resistencia*, Ed. Tecnos, Madrid: 1990.
- Barcellona, Pietro. *Postmodernidad y Comunidad -el regreso de la vinculación social-*. Ed. Trotta, Madrid: 1992.
- Baudrillard, Jean. *El orden de los simulacros en El intercambio simbólico y la muerte*. Monte Avila editores, Caracas: 1980, pp. 59-99.
- Baudrillard, Jean. *Cultura y Simulacro*. Ed. Kairós, Barcelona: 1984.
- Baudrillard, Jean. *Las estrategias fatales*. Ed. Anagrama, Barcelona: 1985.
- Baudrillard, Jean., Gianfranco Bettetini, Alberto Munari, *Videoculturas de fin de siglo*. Ed. Cátedra, Madrid, 1990, pp. 67-96.
- Baudrillard, Jean. *La transparencia del mal*. Ed. Anagrama, Barcelona: 1991.
- Baudrillard, Jean. *Cultura y Simulacro*. Ed. Kairós, Barcelona: 1984.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire -la experiencia de la modernidad-*. Siglo XXI editores, Madrid: 1988.
- Boburg, Felipe., José Rubén Sanabria, Juan Manuel Silva Camarena, Guillermo Zermeño Padilla, *Revista de Filosofía*, (64). México, 1989, pp. 40-64.
- Calabrese, Omar. *La era neobarroca*, Ed. Cátedra. Madrid: 1989.
- Carbone, Daniel, Carlos Cullen, María Cristina Reigadas, Ana Zagari. *¿Posmodernidad?*. Ed. Biblos, Buenos Aires, 1988, pp. 113-145.
- Carracedo, José Rubio. *La ética ante el reto de la postmodernidad*, en *Arbor*, (530). Madrid, 1990, pp. 119-146.
- Cassirer, Ernst. *Los problemas fundamentales de la estética*, en *La filosofía de la Ilustración*. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pp. 304-391.
- Castiglioni, Nora, Nilda Noemi Gil, Inés Santa Cruz, *El proyecto colectivo y la postmodernidad*, Colección de ensayos breves (21). Centro de Estudios Latinoamericanos, Buenos Aires: 1987.
- Conill, Jesús. *La ficción postmoderna*, en *El enigma del animal fantástico*. Ed. Tecnos, Madrid: 1991, pp. 271-307.
- Dubiel, Helmut. *¿Qué es neoconservadurismo?* Ed. Anthropos, Barcelona: 1993.
- Eco, Umberto. *Lo posmoderno, la ironía, lo ameno*, en *Apostillas al nombre de la rosa*. Ed. Lumen, Barcelona:

- 1985, pp. 71-82.
- Follari, Roberto A. **Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina**. Aique Grupo editor, Buenos Aires: 1990.
- Foster, Hal, Jürgen Habermas, Frederic Jameson, Gregory L. Ulmer, **La Posmodernidad**. Ed. Kairós, Barcelona, 1986, pp. 7-17.
- García Canclini, Néstor. **Culturas híbridas -Estrategias para entrar y salir de la modernidad-**. Ed. Grijalbo, México: 1986.
- Habermas, Jürgen. *¿Qué significa hoy el socialismo? Las Revoluciones de Recuperación y la Necesidad de un Nuevo Pensamiento*, en **Revista Fin de Siglo** (4). Centro editorial Universidad del Valle, Cali, pp. 5-19.
- Ingerflom, Claudio, Reyes Mata, Josep Vicent Marques, Federico Stame, **El viejo Topo** (47), Barcelona: 1980.
- Jameson, Frederic. **El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado**. Ed. Paidós, Barcelona: 1991.
- Lipovetsky, Gilles. **El imperio de lo efímero** (la moda y su destino en las sociedades modernas). Ed. Anagrama, Barcelona: 1990.
- Lipovetsky, Gilles. **La era del vacío -Ensayos sobre el individualismo contemporáneo-**. Ed. Anagrama, Barcelona: 1990.
- Lyotard, Jean-François. **La condición postmoderna**. Ed. Cátedra, Madrid: 1986.
- Lyotard, Jean-François. **La posmodernidad (explicada a los niños)**. Ed. Gedisa, Barcelona: 1987.
- Marchán Fiz, Simón. *Epílogo sobre la sensibilidad postmoderna (1985)*, en **Del arte objetual al arte de concepto**. Ed. Akal, Madrid: 1990, pp. 291-342.
- Mardones, José María y Gianni Vattimo, **En torno a la Postmodernidad**. Ed. Anthropos, Barcelona. 1990, pp. 9-19.
- Mardones, José María. *La razón moderna: entre la fragmentación y la comunicación*, en **Revista Razón y Fe**, Tomo 224. Madrid: 1991, pp. 78-88.
- Mejía, Marco Raúl. *Fisuras de la razón ilustrada*, en **Revista de la Universidad de Antioquia** (225). Medellín: 1991, pp. 22-31.
- Muñoz, Jacobo. *Inventario provisional (Modernos, postmodernos, antimodernos)*, en **Revista de Occidente** (66). Madrid: 1986, pp. 5-22.
- Picó, Josep (compilador), Andreas Huyssen, **Modernidad y Postmodernidad**. Alianza editorial, Madrid: 1992, pp. 189-248.
- Raulet, Gerard. *Posmodernidad y democracia*, en **Estudios** (15). México: 1988, pp. 7-30.
- Sennett, Richard. **El declive del hombre público**. Ed. Península, Barcelona: 1978.
- Vattimo, Gianni. **El fin de la modernidad -Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna**. Ed. Gedisa, Barcelona: 1986.
- Vattimo, Gianni. *Dialéctica, diferencia y pensamiento débil*, en **El pensamiento débil**. Ed. Cátedra, Madrid: 1988, pp. 18-42.
- Vattimo, Gianni. **La sociedad transparente**. Ed. Paidós, Barcelona: 1990.
- Vattimo, Gianni. *Posmodernidad y fin de la historia*, en **Ética de la Interpretación**. Ed. Paidós, Barcelona: 1991, pp. 15-35.
- Vattimo, Gianni. (comp.) **La secularización de la filosofía -hermenéutica y postmodernidad-**. Ed. Gedisa, Barcelona: 1992.



Manos dibujando, 1948.